

DE “EL CAMINANTE Y SU SOMBRA”

3

“EN EL PRINCIPIO ERA”. Glorificar la génesis - es el retoño metafísico que vuelve a brotar en la consideración de la historia y que hace que se opine absolutamente que en el principio de todas las cosas está lo más valioso y esencial.

5

USO DEL LENGUAJE Y REALIDAD. Hay un fingido menosprecio de todas las cosas que, de hecho, los hombres toman más en serio, *de todas las cosas más inmediatas*. Por ejemplo, se dice “sólo se come para vivir”, - una desvergonzada mentira, como aquella que habla de la procreación como del autentico propósito de toda voluptuosidad. A la inversa, la alta consideración de las “cosas más importantes” casi nunca es del todo sincera: en estos terrenos, por cierto los sacerdotes y los metafísicos nos han acostumbrado por completo a un *uso del lenguaje* fingidamente exagerado, aunque no han conseguido persuadir al sentimiento, que a estas cosas más importantes no las toma más en serio que a aquella menospreciadas cosas más inmediatas. - Esta doble hipocresía tiene de todos modos una desgraciada consecuencia, que a las cosas más inmediatas, por ejemplo la comida, la vivienda, los vestidos y las relaciones, las hacemos objeto de permanente, imparcial y *general* reflexión y modificación, sino que, como eso se considera degradante, alejamos de ellas nuestra seriedad intelectual y artística; de manera que en este punto la costumbre y la frivolidad triunfan fácilmente sobre los desprevenidos, y en especial sobre la juventud inexperta: en tanto que, por otra parte, nuestras

continuas infracciones de las más elementales leyes del cuerpo y del espíritu nos llevan a todos, jóvenes y viejos, a una vergonzosa dependencia y esclavitud, -me refiero a esa dependencia superflua en el fondo, de médicos maestros y especialistas del alma, cuya presión todavía continúa gravitando sobre toda la sociedad.

9

ORIGEN DE LA TEORÍA DEL LIBRE ALBEDRÍO. -En uno, la necesidad reviste la forma de sus pasiones; en otro, es la costumbre de escuchar y obedecer: en un tercero, se da mediante la conciencia lógica, y en un cuarto, se muestra en el capricho y el placer extravagante de leer saltándose páginas. Pero todos ellos buscan el *libre* albedrío precisamente allí donde están más encadenados. Es como si el gusano de seda hiciera consistir su libre albedrío en su acción de hilar. ¿A qué se debe esto? Evidentemente a que cada cual se considera libre allí donde es más fuerte su *sentimiento de vivir*, y en consecuencia, como he dicho, unos los hacen en la pasión, otros en el deber, otros en la investigación científica, otro en la fantasía. Involuntariamente el individuo cree que el elemento de su libertad radica en aquello que le hace fuerte, en lo que anima su vida. Vincula dependencia con torpeza e independencia con sentimiento de vivir, como parejas inseparables. En esta caso, una experiencia que el hombre ha adquirido en el terreno político y social la traspasa indebidamente al campo de la metafísica trascendental: aquí el hombre fuerte es también el hombre libre; el vigoroso sentimiento de alegría y de dolor, la elevación de las esperanzas, la audacia de los deseos y el poder del odio son patrimonio del soberano independiente, mientras que el súbdito y el esclavo viven en un estado de opresión y de necesidad. La teoría del libre albedrío es un invento de las clases *dirigentes*.

11

LA LIBERTAD DE LA VOLUNTAD Y EL AISLAMIENTO DE LOS FACTA. Nuestra habitual e imprecisa forma de observar toma un grupo de fenómenos como si fuesen uno solo y lo denomina un *factum*: entre éste y cualquier otro *factum* se imagina además un espacio vacío, que aísla pues cada factum. Sin embargo, todo nuestro actuar y conocer no es en verdad, ninguna serie de hechos y de espacios vacíos intermedios sino un flujo

constante. Ahora bien, la creencia en la libertad de voluntad es incompatible precisamente con la representación de un fluir constante, único, indiviso e indivisible: presupone que *toda acción individual esté aislada y sea indivisible*; es un *atomismo* en el campo del querer y del conocer. - Así como comprendemos imprecisamente los caracteres, de la mismísima manera lo hacemos con los hechos: hablamos de caracteres idénticos y de hechos idéntico: *no existen ni unos ni otros*. No obstante, elogiamos y censuramos solamente bajo este falso supuesto de que existan *facta idénticos* y haya un orden jerárquico de *géneros* de hechos al cual corresponda un orden jerárquico de valores: así pues, no aislamos tan sólo el *factum* individual, sino también, por otro lado, los grupos de hechos presuntamente idénticos (acciones buenas, malas, compasivas, envidiosas, etc.) -en muchos casos equivocadamente-. La palabra y el concepto son la razón más evidente de que creamos en ese aislamiento de grupos de acciones: con ellos no sólo *designamos* las cosas; originariamente opinamos que por ellos captamos la *esencia* de las mismas. Todavía ahora palabras y conceptos nos seducen constantemente a imaginarnos las cosas más simples de lo que son, separadas unas de otras, indivisibles, siendo cada una en y para sí. En el *lenguaje* está escondida una mitología filosófica que en todo momento resurge por muy prudente que se sea. La creencia en la libertad de la voluntad, es decir, en los hechos *idénticos* y en los hechos aislados, - tiene en el lenguaje su misionero y su abogado permanente.

175

LA MEDIOCRIDAD COMO MÁSCARA. La mediocridad es la más afortunada de las máscaras que puede llevar el espíritu superior, porque no hace pensar a la mayoría, es decir, a los mediocres en un enmascaramiento; y, sin embargo, por eso precisamente se la pone aquel, para no irritarlos y aún, no pocas veces, por compasión y bondad.

188

EL TRANSPLANTE INTELECTUAL Y CORPORAL COMO REMEDIO. -Las distintas culturas son climas espirituales, cada uno de los cuales resulta nocivo o saludable para un determinado órgano. La historia en su conjunto, es la ciencia de los remedios, pero no una terapia única. Por eso

hace falta un médico que utilice la ciencia de los remedios con vistas a situar cada uno en el clima que le conviene, bien durante un tiempo o bien para siempre. Vivir en el presente, inmersos en una sola cultura, no basta como prescripción universal, pues perecerían allí una buena parte de individuos infinitamente útiles, por no poder respirar en buenas condiciones. [...]

350

LA PALABRA ÁUREA. Al hombre se le pusieron muchas cadenas, a fin de que olvidase comportarse como un animal: y verdaderamente él se ha vuelto más apacible, espiritual, alegre y sensato que todos los animales. Pero ahora sufre por el hecho de haber llevado cadenas tanto tiempo, y por haberle faltado por tanto tiempo el aire sano y el libre movimiento; pero estas cadenas son, lo repetiré una vez más, los errores graves y a la vez sensatos de las ideas morales, religiosas y metafísicas. Sólo cuando *la enfermedad de las cadenas* sea superada, la primera gran meta será alcanzada verdaderamente: la separación del hombre de los animales, [...]